

Las teorías de la Cepal y la inserción mundial de America Latina.

Una confrontación entre estructuralismo y neoestructuralismo*

Alexis Saludjian**

Introducción

Las economías latinoamericanas conocieron procesos de liberalización y apertura rápidos y profundos, particularmente de sus cuentas de capital. Los planes de ajuste estructurales elaborados por las instituciones internacionales (FMI, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo) debutaron a fines de los años 1970, y continuaron a lo largo de los años 1980 hasta los años 1990. A escala mundial, los flujos de capitales ocupan un lugar muy importante, en especial las Inversiones Extranjeras Directas. La financiarización de la economía se caracteriza por una situación en donde las empresas industriales destinan una parte creciente de sus recursos a actividades estrictamente financieras, en detrimento de la actividad productiva.¹ Las Firmas Multinacionales (FMN) tomaron también un

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el IV Coloquio Latino Americano de Economistas Políticos, SEP; FGV-SP; PUCSP, Escola de Economia de São Paulo da Fundação Getulio Vargas - FGV/ EESP, 31 de octubre de 2004.

** Doctor en Ciencias Económicas. Université de Paris 13-Villetaneuse. UFR Sciences Economiques et Gestion. CEPN-CNRS UMR 7115 et GREITD. Lauréat de la bourse Lavoisier 2004 du Ministère des Affaires Etrangères Français. Post-doctorat à l'Universidade federal do Espirito Santo, Vitória, Brasil. mails: alex_saludj@yahoo.fr

1. Véase Aglietta y otros (1990), Chesnais (1996 y 1997), Salama (1996).

lugar muy particular a partir de los años 1980,² y las consecuencias de sus estrategias de desarrollo, si bien importantes en sí mismas, lo son aún más por haber sido implantadas hace mucho tiempo.³ En este contexto económico institucional transformado por estas políticas y por la década perdida, la integración regional del Cono Sur se presentó como alternativa a la crisis y como factor de estabilidad y crecimiento en un momento de liberalización de las economías.⁴ Nos hemos interesado en los determinantes de esta situación de incertidumbre e inestabilidad que hacen de América Latina un sujeto de estudio apasionante porque descubrimos en las condiciones de América Latina, desde fines de los años 1980, elementos que hacen de ella una “zona test”, pues constituye un laboratorio de los efectos de la globalización financiera, de las enseñanzas de las reformas estructurales y de la integración latinoamericana.⁵

Los modelos de inserción en la economía mundial deben ser estudiados en un marco histórico del desarrollo de los pensamientos económicos. El estudio de las teorías de la CEPAL en los últimos cincuenta años constituye el objetivo de este artículo en el cual presentamos, en la primera parte, las tesis estructuralistas de los primeros economistas de la CEPAL y en una segunda parte las nuevas teorías de los neoestructuralistas durante los años 1990.

1. Los estructuralistas latinoamericanos de la CEPAL

Tengamos en cuenta que cuando hablamos de autores estructuralistas de la CEPAL pensamos en R. Prebisch, C. Furtado, A. Pinto, M. Conceição de Taveres, O. Sunkel.⁶ Este último autor, al igual que F. Fanjzylber, es cercano a los autores neoestructuralistas de los años 1980-1990 como R. Ffrench-Davis y J.A. Ocampo. El enfoque estructuralista “original” continúa hoy en CEPAL con autores fundadores como M. Conceição de Tavares, A. Ferrer y C. Furtado,⁷ siempre muy activos, y también J. Katz y A. E. Calcagno.

Una definición del abordaje teórico *histórico-estructural* de la CEPAL original esta dada por Sunkel y Zuleta (1990):

-
2. Véase Michalet (1976), Michalet y Alii (1983), Chesnais (1996), Michalet (1999).
 3. Véase Furtado (1979), Prebisch (1969), CEPAL (1949), Fanjzylber (1976), Pinto (1965).
 4. Véase CEPAL (1990), CEPAL (1992), Rosenthal (1990) y CEPAL (1994).
 5. Tal había sido el tema del coloquio organizado por el GREITD, el IRD y las Universidades de París 1 (CRI-IEDES), París 8 y París 13, “Mondialisation économique y gouvernement des sociétés: l’Amérique latine, un laboratoire? ”, París, junio de 2000.
 6. Véase Prebisch y Alii, (1969).
 7. C. Furtado falleció en diciembre de 2004. En los homenajes fue reconocido en varias ocasiones su papel en el desarrollo de las teorías de la CEPAL original. En sus trabajos más recientes el autor no dejó de movilizar el análisis histórico-estructural que participó en fundar en los años 1950.

“El estructuralismo, en su versión latinoamericana, interpreta los comportamientos económicos de los agentes individuales siguiendo los contextos históricos (particularmente sociológico e institucional) en los cuales los agentes formulan sus decisiones y desarrollan sus conductas. El estructuralismo considera que los individuos se estructuran en grupos sociales organizados en una multiplicidad de instituciones públicas y privadas que, con el correr del tiempo, construyen un conjunto de valores y reglas de comportamiento. Estas formas de organización social constituyen verdaderas culturas que determinan y orientan las conductas individuales. De esta forma, a partir de las experiencias históricas nacionales y de las relaciones internacionales diferentes, las economías y sociedades latinoamericanas tienen características estructurales e institucionales propias y distintivas. Es importante tenerlas en cuenta y hacerlas compatibles con las propuestas de políticas de desarrollo. Para ello, y teniendo en cuenta las orientaciones generales de las políticas de desarrollo, puede existir un grado sustancial de coincidencia. Además, las diferencias considerables persisten particularmente en aquellas cuestiones que conciernen al rol del Estado en el ámbito de acción e instrumentación de políticas.”⁸

El enfoque histórico-estructuralista de los economistas de la CEPAL (los estructuralistas) constituye un marco de análisis específico a América Latina e integra las dimensiones histórica, económica y sociológica, en nuestra opinión particularmente pertinentes. Este marco analítico se formó contra la metodología a-histórica del paradigma neoclásico dominante.

Otra característica fundamental del enfoque estructuralista es su concepción de la economía mundial como un conjunto jerarquizado en un Centro y una Periferia que definen una inserción específica de los países latinoamericanos en la economía mundial. Los países de la Periferia son productores de bienes y servicios con demanda internacional poco dinámica, y a la vez importadores de bienes y servicios con demanda interna en rápida expansión basada en formas de consumo y tecnología del Centro (en oposición a la disponibilidad de recursos y el nivel de ingresos de la Periferia). A su vez, la estructura socioeconómica de esta última determinó un modo específico de industrialización (progreso técnico), de crecimiento, de absorción de la fuerza de trabajo y de distribución de ingresos conducentes a la heterogeneidad estructural y social.⁹

Con el tiempo, este enfoque y las ideas de la CEPAL evolucionaron. En el plano teórico, una dificultad reside en la evolución de los discursos de la CEPAL durante el transcurso de las últimas cuatro décadas. Sería erróneo tomar los análisis de la CEPAL como un bloque monolítico. Estaremos entonces inducidos a distinguir los diferentes enfoques y, especialmente, las divergencias entre estructuralistas y neo-estructuralistas.¹⁰ Los principales elementos analíticos movilizados durante

8. Sunkel y Zuleta (1990), p. 49.

9. Véase Prebisch (1969) y Furtado (1976 y 1979).

10. Véase Ocampo (2000 y 2003), French-Davis (1993 y 1999).

estos dos períodos para los economistas de la CEPAL los comentaremos en el cuadro a continuación.

Estas diferencias residen no tanto en los fines y la filosofía general de los enfoques, sino más bien en los medios utilizados. Es cierto que el entorno institucional cambió profundamente desde los análisis de los estructuralistas. Siempre activos, éstos muestran que el recurso al mercado que sostienen los neoestructuralistas no es ni una obligación ni una seguridad.¹¹

Cuadro 1

Síntesis de los elementos analíticos que componen el pensamiento cepalano

Temas permanentes		Análisis histórico-estructuralista	
Períodos y temas	Economía	Tipo de industrialización:	Políticas estatistas: Acciones Estatales
	Mundial: Inserción internacional (Centro-Periferia y vulnerabilidad externa)	Condiciones estructurales internas (económicas y sociales) del crecimiento/progreso o técnico y del empleo/distribución de los ingresos.	
1948-1960 (industrialización)	Deterioro de los términos del intercambio; desequilibrio estructural de la balanza de pagos; integración regional.	Proceso de industrialización por sustitución; círculos viciosos debidos a la especialización y a la heterogeneidad productiva; inflación estructural y desempleo.	Política activa y deliberada de industrialización
1960 (reformas)	Dependencia, integración regional, política internacional, reducción de la vulnerabilidad en los países de la Periferia; sesgo anti-exportador industrial.	Reformas agrarias y distributivas del ingreso como condición previa para dinamizar nuevamente la economía; heterogeneidad estructural; dependencia.	Reformas para viabilizar el desarrollo.

11. Véase Tavares y Belluzzo (2002), Furtado (1998 y 1999), Ferrer (1997), Calcagno y Calcagno (1995 y 2001).

Cuadro 1 (continuación)

Síntesis de los elementos analíticos que componen el pensamiento cepaliano

Temas permanentes	Análisis histórico-estructuralista		
1970 (tipos de crecimiento)	Dependencia, endeudamiento peligroso, insuficiencia exportadora.	Tipos de crecimiento, estructura productiva distributiva, estructura de poder; industrialización que una mercado interno con los efectos de la exportación.	Viabilizar el tipo de crecimiento que conlleva a una homogeneidad social; refuerzo de las exportaciones industriales.
1980 (deuda)	Asfixia financiera	Ajuste con crecimiento: oposición a los shocks debidos al ajuste, necesidad de políticas de ingreso e interés eventual de shocks estabilizadores; costos sociales del ajuste.	Renegociación de la deuda para hacer ajustes con crecimiento.
1990-1998 (TPE, Transformación Productiva con Equidad)	Especialización exportadora ineficaz y vulnerabilidad a los movimientos de capitales.	Dificultades para una transformación productiva eficaz y para reducir la brecha de equidad.	Aplicar políticas que miren hacia el refuerzo de la Transformación Productiva con equidad; nuevo rol del Estado y relaciones con el sector privado.

Fuente: Bielshowsky (1998) p. 12.

La hipótesis sobre la cual trabajamos se refiere a las consecuencias de la apertura en la inserción en la economía mundial, la estructura productiva y, más allá, en el mercado de trabajo. Los diferentes sectores productivos no se formaron ni reaccionaron de manera idéntica a la nueva configuración económica de los años 1990 (apertura, flujo de capitales, IED, fin de la inflación y privatizaciones). Los estudios de la CEPAL desde hace más de 40 años calificaron esta especificidad latinoamericana como de *heterogeneidad productiva estructural* (todavía denominada *dualismo productivo*). Los efectos de la apertura sobre la estructura pro-

ductiva (al igual que aquellos de la volatilidad macro económica y del régimen de acumulación financiera) nos llevarán a considerar no solamente el mercado de trabajo de los dos principales países del Mercosur sino también los niveles de desempleo, de subempleo, de trabajo informal y de remuneraciones –reveladores de la *heterogeneidad social*–.

Las teorías y los diferentes enfoques cepalianos específicos del marco de análisis de América Latina no se desarrollaron de manera aislada. Tomaron muy activamente parte del debate teórico posicionándose con relación a los nuevos aportes y tratando siempre de trasladar esas teorías a las preocupaciones y al marco histórico-estructural de América Latina. Resulta entonces esencial estudiar las nuevas teorías del comercio internacional y de integración regional.

Los debates teóricos sobre el rol de la integración regional –una etapa o un obstáculo para la mundialización– se renovaron a partir de fines de los años 1980 con los trastornos en la configuración de la economía mundial. La teoría de la integración regional como *second best* del período anterior a 1990, se sustituyó por aportes que consideran a la regionalización como medio de inserción en la economía mundial compatible con una mayor apertura a escala mundial. Las teorías económicas que sostienen esta nueva concepción excedieron las visiones que surgieron a partir del enfoque standard de tipo Heckscher-Ohlin-Samuelson¹² y Viner (1950). Las modalidades y la configuración de la economía mundial son también muy diferentes con relación a los años 1970-1980. Paralelamente a la apertura y a la caída de los derechos de aduana en la mayor parte de los países, la economía mundial vio también el advenimiento de las finanzas en el centro de los circuitos económicos.

El contexto de la economía mundial resueltamente abierta y liberalizada irá a la par de las teorías del Regionalismo Abierto y del Nuevo Regionalismo, que se basan en las nuevas teorías del comercio internacional. Las teorías del crecimiento endógeno¹³ y de la nueva economía geográfica¹⁴ buscaron explicar nuevas realidades (comercio intra-ramas) gracias a nuevas hipótesis que surgieron de los enfoques teóricos de la competencia monopolística.¹⁵

Estos diferentes enfoques son las bases teóricas para el estudio de las consecuencias de la apertura y del progreso técnico sobre el crecimiento (crecimiento endógeno), y de los efectos de la integración económica sobre la localización de las actividades económicas. Como veremos más adelante, estas teorías y sus conclusiones servirán en parte a la CEPAL para proponer en los años 1990 sus programas de investigación sobre la Transformación Productiva con Equidad¹⁶ (1990) y el Regionalismo Abierto al servicio de la TPE (1994). En este trabajo nos focalizaremos sobre el primer punto.

12. HOS, de ahora en más.

13. Véase Romer (1990), Romer y Rivera-Batiz (1991), Helpman y Grossman (1991).

14. Véase Krugman (1991a y b), Ethier (1998).

15. Dixit y Stiglitz (1977).

16. TPE, de ahora en más.

2. *La liberalización económica en América Latina al término de la década perdida: las teorías económicas y el marco analítico*

Luego del agotamiento de la Industrialización por Sustitución de Importaciones,¹⁷ se responsabilizó a las políticas heterodoxas por los resultados negativos que desalentaron recurrir al estado y sancionaron toda diferencia *vis-à-vis* de la ortodoxia de las instituciones financieras internacionales.

La estrategia de ajuste de los programas dirigidos por el FMI y el Banco Mundial conoció grandes cambios a fines de los años 1970 en respuesta a las transformaciones del entorno económico (fuerte alza de los precios del petróleo y consecuentes situaciones de desequilibrio financiero en los países miembros). Los programas de ajuste estructural de primera y segunda generación ponían el acento en las reformas estructurales. Los objetivos, siempre garantizando el pago de la deuda, consistían en promover la utilización de recursos nacionales, limitar al máximo las distorsiones de los precios, asegurar un acceso más importante a las importaciones y reorganizar las prioridades en materia de inversión de los países que buscaban la asistencia del FMI.¹⁸ Éste es el contexto en el que la CEPAL va a proponer su TPE. Presentaremos, en la Sección 1, el contexto teórico de la inserción del Cono Sudamericano en la economía mundial, siempre resaltando el rol del cambio tecnológico en los análisis de tipo neoestructuralista desarrollados por la CEPAL.

2.1. *A escala latinoamericana: de la década perdida a la transformación productiva con equidad*

El período de relativa “pasividad tecnológica” (vía importaciones de líneas de producción obsoletas en los países del Centro) y el agotamiento de la ISI a lo largo de los años 1970 indujeron a ciertos autores de la CEPAL a considerar que era preciso adoptar un nuevo tipo de desarrollo. El progreso técnico debería difundirse al conjunto de sectores de la economía, y así permitir cierta homogeneización de la estructura productiva. Esta idea data de los años 1960, en las obras de los autores estructuralistas cepalianos. Como señalaba Pinto (1965): “las fuerzas centrípetas que llevan a la concentración del progreso técnico y de sus beneficios deberían ser suplantadas por una fuerza que promueva una difusión sostenida de este progreso técnico y de sus beneficios en el conjunto del sistema productivo; una reducción sustancial de los desequilibrios regionales y entre zonas urbanas y rurales; una mejor integración interna; nuevos tipos de relaciones exteriores, menos insostenibles y más fructíferas; y, por último, sobre todo una mejor distribución

17. ISI, de ahora en más.

18. Véase Jilberto y Monmen (1998) y Salama y Valier (1990).

del ingreso". A diferencia de las tesis liberales, la CEPAL consideraba que el Estado, y no el mercado,¹⁹ debía hacerse cargo del desarrollo tecnológico y organizarlo.

Los años 1990 fueron una prueba para las economías, las estructuras productivas, los asalariados y la población, así como para las ideas económicas y las tesis defendidas por tal o cual grupo de expertos o corriente teórica. La CEPAL no deroga la regla y los economistas de esta organización van a operar un cambio teórico importante. Los errores y límites de las teorías de la ISI impulsaron a un conjunto de economistas de la CEPAL a elaborar un nuevo marco teórico sobre el desarrollo de América Latina.²⁰

A fines de los años 1980, un conjunto de trabajos realizados sobre la base de dos artículos de F. Fajnzylber derivaría en el texto de la TPE (1990) y en la visión integrada (1992). Los artículos fundadores de este nuevo programa ponían el acento sobre los temas fundadores de la visión cepaliana: la necesaria reducción de la heterogeneidad estructural y el crecimiento con equidad.²¹ El progreso técnico está en el núcleo de las preocupaciones, porque, gracias a éste, la pobreza podrá disminuir, al igual que la vulnerabilidad externa de la región.²²

Los objetivos económicos fueron ampliamente conservados, pero el nuevo contexto y los fracasos del pasado condujeron a estos economistas a rever algunas de sus posiciones e incorporar las nuevas teorías del comercio internacional en el estudio de América Latina. La corriente neoestructuralista latinoamericana será la contribuidora esencial de la TPE. Los temas favoritos de los estructuralis-

19. Retomaremos esta diferencia entre los medios para obtener los objetivos de la TPE en la conclusión de este trabajo. Notemos que A. Pinto ya utilizaba conceptos (fuerzas centrípetas, difusión, desequilibrios geográficos entre las ciudades y el campo, etc.) que serían utilizados mucho más adelante por los autores del nuevo regionalismo.

20. Véase Sunkel y Zuleta (1990) y Ben Hammouda (2002, pp. 228-229).

21. En sus dos artículos, F. Fajnzylber utilizará metáforas que se integrarán luego en la visión cepaliana: la "caja negra" designaba el progreso técnico y el "casillero vacío" hacía referencia a la ausencia de crecimiento con equidad en América Latina entre los años 1970-1984. En un cuadro que relaciona las tasas de crecimiento del PBI per cápita y la equidad (medida por el ratio 40% de los ingresos más bajos sobre el 10% de los ingresos más alto), el casillero correspondiente al crecimiento con equidad quedaba vacío, mientras que los otros casilleros del cuadro (sin crecimiento con equidad, sin crecimiento sin equidad o con crecimiento sin equidad) estaban llenos de nombres de países de América Latina.

22. Estas reflexiones remiten a la problemática neoshumpeteriana: véase Katz y Pérez (1986), "Las nuevas tecnologías. Una visión de conjunto", en Ominani (ed.), *La Tercera Revolución Industrial. Impactos Internacionales del Actual Viraje Tecnológico*, RIAL, Grupo Editor Latinoamericano; y Pérez (1992), "Cambio técnico, reestructuración competitiva y reforma institucional en los países en desarrollo", *El Trimestre Económico*, N° 233, pp. 23-64.

tas (disminuir la heterogeneidad productiva y social, el progreso técnico y la innovación) se conservaron, aunque cambiaron los instrumentos para tratarlos. Uno de los baches de la escuela estructuralista fue, según R. Ffrench-Davis,²³ la ausencia de modelización y resolución teórica del enfoque estructuralista. Fueron entonces utilizados los avances de la teoría del comercio internacional y los trabajos en el marco de la competencia imperfecta en dicho comercio. La nueva teoría pone el acento en el crecimiento endógeno, cuyo factor esencial es el progreso técnico, que tiene por corolario la apertura de los mercados y la liberalización.

2. 2. Tecnología y TPE

Tecnología y nueva teoría del comercio internacional

Después de las teorías del crecimiento endógeno de R. Solow,²⁴ y desde hace poco más de una década, la innovación y el progreso técnico tienen reservado un lugar

23. Autor neoestructuralista chileno, asistente principal de la CEPAL. Véase Ffrench-Davis (1999, p. 20).

24. Estos factores se hicieron su lugar en las explicaciones de los intercambios internacionales a partir de los años 1950-1960 con los trabajos de los autores neoclásicos, como R. Solow (1956, 1957 y 1963), Vernon (1966) y Posner (1961). R. Solow introduce el progreso técnico en la función de producción neoclásica de dos factores (trabajo y capital): $Q = F(\text{capital}, \text{trabajo}, \text{progreso técnico}) = F(K, L, t)$; t representa el efecto del progreso técnico en sentido amplio: "Utilizo la expresión 'progreso técnico' en tanto describe un cambio cualquiera en la función de producción. De esta forma, las recesiones, las aceleraciones y los aumentos en la educación de la fuerza de trabajo y tantos otros elementos serán considerados progreso técnico" (Solow, 1957).

Si tenemos en cuenta la función de producción, los rendimientos constantes a escala y los rendimientos decrecientes a escala para cada factor individualmente, el modelo implica que sin progreso técnico t la tasa de crecimiento a largo plazo por habitante tendería a cero. En efecto, la función de producción toma la forma: $Q = F(t, K, L)$ con $Q(t) = e^{mt}$.

En este caso, el progreso técnico es exógeno y varía a tasa constante m (Solow, 1963). La productividad marginal decreciente del capital cumple un rol importante en la tendencia de la tasa de crecimiento. Esto implica que la acumulación de este factor afectará negativamente al crecimiento, contrariando a la inversión. A largo plazo, la inversión alcanzará justo para compensar la amortización del capital preexistente y suplir el equipamiento necesario de la nueva fuerza de trabajo en el proceso de producción. Para obtener una tasa de crecimiento superior (a la tasa de crecimiento de la población) resulta necesario que intervenga un cambio tecnológico exógeno (revolución tecnológica). Este modelo considera que el progreso técnico tiene lugar sin intervención alguna de los agentes económicos. Por el contrario, concentra su atención en el rol esencial del progreso técnico para alcanzar niveles de crecimiento superiores. Un cre-

esencial dentro de los determinantes del crecimiento. La formalización de estas ideas se encuentra en la literatura que trata de la teoría del crecimiento endógeno. *Endogenous Technical Change*, de P. Romer (1990), es considerado el artículo fundador de las teorías del crecimiento endógeno. Las economías de escala y el progreso técnico están en la base del crecimiento económico.²⁵ Este último elemento implica la creación de una nueva variedad de bienes de capital y una diferenciación horizontal de éstos, gracias a los cuales cada productor de bienes finales puede encontrar una mejor tecnología o mejores procesos de producción (en términos de productividad del capital físico, del capital humano y del trabajo no calificado).²⁶

Como observan dos de los autores del crecimiento endógeno, "las pruebas empíricas reunidas a partir de los trabajos de R. Solow (1957) indujeron a estudiar más adelante la acumulación del capital como factor de crecimiento".²⁷ El objetivo de estos modelos es analizar el progreso técnico en relación con las decisiones de inversión de los agentes económicos en el sector tecnológico.²⁸

La Transformación Productiva con Equidad

La TPE se presentaba como el intento de integrarse en la economía mundial y de crecer mediante el comercio mundial y, más específicamente, siguiendo un mode-

cimiento superior para los países subdesarrollados se supone que terminaría con el atraso tecnológico y acortaría la brecha con el nivel tecnológico que los separa de los países desarrollados (concepción de la economía mundial y del subdesarrollo que supone una simple diferencia en el tiempo).

25. Grossman y Helpman (1990).

26. Véase Romer (1990), Romer y Rivera-Batiz (1991), Grossman y Helpman (1991), Aghion y Howitt (1992) y Chamboux-Leroux (2000), que reagrupan muchos de estos modelos. Nos apoyamos también en los trabajos de (Hounie y Alii (1999). En este último estudio esta mostrado claramente la manera de proceder, el marco teórico estándar (optimización de la función de consumo intertemporal del consumidor, función de producción neoclásica, agente representativo, etc.) y las hipótesis neoclásicas de este tipo de modelos. Este punto sirve para resaltar la incompatibilidad de los marcos de análisis entre las teorías del crecimiento endógeno y el análisis histórico-estructural de la CEPAL.

27. Grossman y Helpman, 1990, p. 786.

28. A diferencia de las tesis sobre la convergencia tecnológica y de niveles de desarrollo, esta teoría admite la posibilidad de divergencia de las tasas de crecimiento entre países desarrollados y subdesarrollados. Los rendimientos decrecientes (base del análisis neoclásico Heckcher-Ohlin-Samuelson-HOS) fueron cuestionados por la introducción del factor tecnológico y las externalidades positivas (de la innovación sobre el crecimiento). La mayoría de los modelos prevén sin embargo la convergencia, (véase Edwards, 1998, p. 396). Estas teorías se basarán en la hipótesis de la competencia imperfecta y adoptarán una modelización más moderna y modelizada. Sobre ese punto véase Saludjian (2004).

lo exportador inspirado en la experiencia asiática.²⁹ Recurrir aquí al mercado contrastaba, sin embargo, con la situación anterior (ISI); se deseaba entonces “una nueva dinámica que permitiera alcanzar ciertos objetivos propios de una concepción actualizada del desarrollo: crecer, mejorar la distribución del ingreso, consolidar los procesos democráticos, adquirir una mayor autonomía, crear las condiciones preservando el medio ambiente y mejorar la calidad de vida de toda la población.”³⁰

En el contexto de fines de los años 1980, la transformación productiva dependía fuertemente del contexto exterior, del grado de apertura del comercio internacional, del peso de la deuda (que limita la capacidad de importación así como la capacidad de inversión de numerosas economías de la región) y también del acceso más o menos fácil a las tecnologías y al conocimiento. A su vez, la corrección de los desequilibrios macroeconómicos, la cuestión del financiamiento del desarrollo y, sobre todo, la necesidad de preservar la cohesión social eran la prioridad de los economistas latinoamericanos de la CEPAL: “*el imperativo de equidad exige que la transformación productiva venga acompañada de medidas redistributivas*”.³¹ Este imperativo parece estar martillado como para intentar una nueva inserción en la economía mundial, menos dependiente de los países del Centro, sin evitar las preocupaciones respecto de la equidad.

Noción de equidad

La noción de equidad no está claramente explicitada en los textos de la TPE, pero remite al concepto de homogeneidad social de la CEPAL.³² A falta de referencias explícitas en los documentos de la CEPAL, no podemos más que evocar la hipótesis —aunque realista desde el punto de vista de las repercusiones de esta obra— que la noción de equidad de la TPE encuentra resonancia con el principio de equidad (o de justicia) de la concepción del liberalismo social de J. Rawls en *La teoría de la justicia*.³³

Según la teoría de J. Rawls:

“las desigualdades sociales y económicas deben estar organizadas de manera que: a) aporten a los menos beneficiados las mejores perspectivas (principio de

29. Para un debate sobre la TPE en Brasil, véase IPEA-CEPAL (1995), *Transformação Productiva com Equidade: o debate no Brasil; condicionantes macroeconômicos*, Brasilia.

30. CEPAL (1990), p. 9.

31. CEPAL (1990), p. 15.

32. Véase Fajnzylber (1983), pp. 359-368 y Calcagno y Calcagno (1995), pp. 207-212.

33. 1971, Ed. Le seuil (1987), París. Particularmente el Capítulo 2, pp. 85-150. Una de las cuestiones que promueve este libro se refiere a la definición que el autor atribuye al concepto de libertad.

diferencia); b) estén atadas a posiciones abiertas a todos, conforme a la justa igualdad de oportunidades (principio de igualdad). Existe una jerarquía entre estos dos sub-principios. El principio de libertad está absolutamente primero con relación al principio de equidad (la libertad nunca puede sacrificarse, ni siquiera en provecho de una mayor equidad) y el principio de igualdad está absolutamente primero en relación con el principio de diferencia (es decir, no sería justo que las desigualdades estén reducidas si esto se hiciera a expensas de la igualdad de oportunidades). Como resaltan los autores, “la teoría de Rawls responde a la caracterización esencial de liberalismo, en el sentido de que en el mercado aparece el fundamento del orden social.”³⁴

La concepción cepaliana (estructuralista) de la igualdad no descansa sobre los mismos fundamentos, puesto que, de lo contrario,

“el principio de homogeneidad social define un rol para el Estado: siempre respetando las libertades individuales (pero sin subordinarse a ellas), debe desarrollar la equidad y la auténtica igualdad de oportunidades y favorecer la integración y la homogeneidad social”.³⁵

TPE y activismo tecnológico

El objetivo de la TPE consistía también en superar el marco estrecho de exportador de productos primarios en que fue encerrada la región durante mucho tiempo para pasar a la explotación de materias primas y servicios. Esto le permitiría integrar el sistema productivo bajo otra luz y acceder a la homogeneización progresiva de los niveles de productividad entre sectores de actividad. La TPE tenía entonces por objetivo clave el desprendimiento de América Latina de su rol histórico de exportador de productos primarios y la ruptura definitiva con la ISI.

A partir de este documento fundador de la TPE, la integración latinoamericana (o la reactivación de esta integración) ya era considerada una manera de reforzar el poder de negociación de los países de la zona frente a terceros.³⁶

34. Salama y Valier (1994) p. 152.

35. Calcagno y Calcagno (1995) pp. 210-211. Véase igualmente el análisis crítico hecho por los autores de la obra *Free to chose* (y más específicamente el Capítulo 5, “Created equal”) de M. y R. Friedman (Londres, Ed. Secker y Walbur, 1980). Para una visión cepaliana específica sobre el concepto de equidad: A. Gurrieri “La equidad: aspectos conceptuales y tareas futuras”, Santiago de Chile, CEPAL, Julio de 1990; más recientemente CEPAL (1997), *La brecha de equidad. América Latina y Caribe y la cima social*, Santiago de Chile.

36. Véase Saludjian (2004), donde los fundamentos teóricos estarán presentados y discutidos. También Salgado, G., “Integración latinoamericana y apertura externa”, en *Revista de la CEPAL* N° 42, diciembre de 1990.

Retomando el enfoque schumpeteriano, la inversión en investigación y desarrollo se considera entonces "la fuerza motriz de la dinámica endógena de la innovación", permitiendo el desarrollo de ventajas de tipo monopolístico en la producción de este bien para la firma innovadora. En este enfoque, pondremos énfasis tanto sobre los determinantes del progreso tecnológico y de competitividad como sobre la equidad social en la distribución de los frutos de este progreso.

El activismo tecnológico, tal como se lo considera en los análisis de la CEPAL, quiere privilegiar la *competitividad estructural* (o competitividad verdadera) a través de la incorporación del progreso técnico.

F. Fajnzylber define este concepto de la siguiente manera:

"En el mediano-largo plazo, la competitividad estructural es la capacidad que tiene un país para mantener e incrementar su parte de mercado a escala internacional y, al mismo tiempo, la capacidad de mejorar las condiciones de vida de su población. Esto requiere un aumento de la productividad y, por lo tanto, de los aportes resultantes de la incorporación de la tecnología. Las diferencias en el empeño internacional se deben, en parte importante, a factores estructurales que influyen tanto sobre las modalidades como sobre la utilización que hace cada país de los instrumentos específicos de política económica e industrial".³⁷

Para no caer en los defectos de la ISI, resaltamos dos puntos esenciales en este enfoque:³⁸

- Obrar para que la estructura agraria, el sistema industrial y el consumo sean más compatibles con la estructura de las inversiones y con la equidad social.
- Intervenir sobre los factores que determinan la dinámica de los elementos citados previamente: particularmente las dotaciones de recursos naturales de cada país, las tendencias demográficas, el potencial empresario, los conocimientos técnicos y el desarrollo científico, las IED, el sistema financiero y los tipos de consumo a escala internacional.

La interacción entre estos dos elementos puede generar, según los defensores del activismo tecnológico, un círculo virtuoso acumulativo que —de la misma manera que los países europeos, nórdicos o Japón— permitiría que el crecimiento y la competitividad fueran acompañados de equidad social. Es importante resaltar que, contrariamente a los textos originales de F. Fajnzylber o a las tesis estruc-

37. F. Fajnzylber, (1990), véase también Calcagno y Calcagno (1995) p. 235, y Chesnais (1996).

38. Véase también la visión lúcida (ya en 1970) en Sunkel y Paz (1970), pp. 366-380 y Sunkel y Zuleta (1990).

turalistas, la estrategia de la TPE comprende una política de apertura comercial.³⁹ El objetivo principal de la apertura era, a principio de los años 1990, evitar el aislamiento tecnológico en período de globalización productiva y revolución tecnológica y biotecnológica, al igual que acelerar la puesta al día en materia de tecnología a través de una estrategia de expansión de las exportaciones (*desarrollo hacia fuera*).

El rol del Estado difiere entre los estructuralistas y neoestructuralistas. Estos últimos se acercan a las nuevas prácticas de *market-friendly* que prevalecieron a partir de los años '90. Este enfoque enfatiza sobre el carácter complementario entre el Estado y el mercado en la definición de nuevas estrategias de desarrollo⁴⁰ observan que

“el enfoque neoestructuralista reconoce las fallas del Estado y se esfuerza en elaborar una nueva propuesta consensual en torno al nuevo rol del Estado, basándose en razones pragmáticas y en las lecciones que emanan de la experiencia latinoamericana (...) La organización eficaz del Estado correspondería, entonces, a la nueva etapa del desarrollo latinoamericano caracterizado por la apertura democrática y la necesidad de introducir ajustes a la estrategia de desarrollo”.

El Estado debe establecer las prioridades en razón de sus recursos escasos. El Estado debe, agregan Sunkel y Zuleta respecto del enfoque neoestructuralista,

“descentralizar y despolitizar la gestión pública, puesto que cuanto más problemas sean resueltos por el sistema político (contra el mercado) o en el nivel central (contra los gobiernos sociales de las provincias o locales), más grande será la carga de las demandas sociales que se concentran en el nivel político central y a las cuales no puede responder. De esta forma, la descentralización y la despolitización de los conflictos resulta una manera indirecta pero real de reducir la sobrecarga que pesa sobre el Estado central y, al mismo tiempo, mejora su eficiencia”.

La visión neoestructuralista se acerca, de esta manera, a la visión del Banco Mundial, cuando recordamos que la definición de descentralización está dada por Rondinelli y Nellis:⁴¹

“La transferencia de responsabilidad en materia de planificación, de administración, al igual que el aumento y la asignación de recursos del gobierno central y sus agencias hacia: I) unidades de decisión subordinadas, u otros niveles, como los gobiernos provinciales o municipales; II) autoridades públicas semi-autóno-

39. Véase Bielschowsky (1998) p. 54.

40. Sunkel y Zuleta (1990) pp. 47-48.

41. 1984; citada en Banco Mundial (1995) p. 53.

mas; III) autoridades funcionales a cargo de zonas específicas o de regiones; IV) organizaciones no gubernamentales privadas (ONG) o voluntarias; V) desconcentración hacia los niveles inferiores en el seno de agencias centrales existentes (unidades de terreno)".⁴²

Conclusión

Los objetivos de la TPE se fundan sobre una larga tradición cepaliana concerniente al rol central de la tecnología y de la competitividad estructural en el desarrollo con equidad en América Latina. Es importante dar cuenta de la distinción entre fines y medios para alcanzar esta TPE. En efecto, la evolución más fundamental se refiere a los medios utilizados para alcanzar los objetivos considerados. A partir de principios de los años 1990, la CEPAL y la corriente neoestructuralista verán en las reformas del Estado y de la economía los instrumentos para fomentar la TPE.

*Enfoque neoestructuralista y compromiso vis-à-vis de la apertura y de la contracción del rol del Estado*⁴³

Respecto del "desarrollo hacia adentro", las ideas de la CEPAL rozan los trabajos sobre "desarrollo desde dentro", luego, sobre el regionalismo abierto al servicio de la TPE y la integración regional por el mercado (desarrollo hacia afuera). El mensaje de la CEPAL se desvanece y deviene contradictorio. La TPE debe favorecer el progreso tecnológico pero no es más el Estado (*via* las políticas de promoción de la educación, de la tecnología y de la innovación) quien será el motor sino la apertura de los mercados, las reformas y la desreglamentación.

Los autores neoestructuralistas no defienden el recurso exclusivo al mercado y adoptan una actitud intermedia (*market-friendly*) entre las posturas extremas (Bilshowsky, 1998). Sin embargo, las políticas que sostienen apuntan menos a cuestionar la apertura económica y el peso del mercado que a atenuar las fluctuaciones del ciclo financiero. Así, J. Marques Pereira nota que "la macroeconomía (neoestructuralista de J. A. Ocampo) podría, entonces, reducir la pobreza, si le permite al Estado suavizar el ciclo financiero y mantener –e incluso incrementar– los gastos de Estado que concentran la destrucción de las capacidades de crecimiento humanas y físicas. No se trata aquí de un cambio de política económica sino de obtener los medios para lograr que la apertura económica impulse el crecimiento".⁴⁴

42. Véase Ben Hammouda (2002), Sunkel y Zuleta (1990) y Bielschowsky (1998). Véase Bielschowsky (1998) p. 57.

43. Véase Bielschowsky (1998) p. 57.

44. Marques-Pereira (2003) p. 3.

La divergencia de las visiones neoestructuralistas respecto de los temas en el enfoque estructuralista marca la distancia entre ambas visiones.

Shock de marcos analíticos incompatibles

En términos analíticos, estos autores neoestructuralistas se van a apoyar en las nuevas teorías del comercio internacional. La utilización de este campo teórico está raramente explicitada entre los economistas neoestructuralistas. Aparece, sin embargo, claramente en las obras de referencia para las tesis neoestructuralistas de la CEPAL escritas por Ffrench-Davis.⁴⁵ Como observa explícitamente el autor, "está claro que un gran número de especialistas del mundo académico neoclásico del hemisferio norte no comparten varios de los rasgos característicos del paradigma comúnmente llamado "neoliberal". Los aportes de estos especialistas son muchos y muy importantes (consecuencia de la diferenciación de productos, economías de escala, aprendizaje, externalidades dinámicas y los peligros de los mercados financieros), por ejemplo Kugman (1986 y 1988), Rodrik (1992) y Stiglitz (1994). Estos aportes son muy pertinentes para el enfoque neoestructuralista, puesto que pueden contribuir a darle una forma más formalizada. En general, los análisis de estos especialistas del Norte son ignorados por las recomendaciones neoliberales".⁴⁶ El enfoque neoestructuralista se ubica entonces en la continuidad de las nuevas teorías del comercio internacional.⁴⁷ Los objetivos económicos de la corriente neoestructuralista siguen fieles a aquellos de sus predecesores estructuralistas pero la incorporación de instrumentos teóricos nuevos (que siguen siendo estándares, ortodoxos y liberales a la inversa de la escuela estructuralista de la CEPAL) va a modificar profundamente el mensaje estructuralista y a tener consecuencias sobre las economías de la región. Sin embargo, relativizando, los neoestructuralistas no son "neoliberales soft". Aportan una nueva visión interesante que los diferencia de la ortodoxia, particularmente limitándose a privilegiar el lado de la demanda, a apoyar una política de cambio activa regulada por el Banco Central de mini-ajuste,⁴⁸ a establecer un control al movimiento de capitales y a concebir el sistema financiero como esencial para captar el ahorro y redistribuirlo vía inversión en aparato productivo.⁴⁹ Las teorías neoclásicas cohabitan mal con los con-

45. Véase Ffrench-Davis (1999).

46. Ffrench-Davis (1999), p. 20.

47. El crecimiento endógeno para la TPE y la nueva economía geográfica para el Regionalismo Abierto, Véase Saludjian (2004).

48. O flotación sucia.

49. Véase Ffrench-Davis (1999), pp. 28-36, que expone estos elementos oponiéndolos a la visión neoliberal. Esta parte del libro de Ffrench-Davis (1999) retoma el artículo "Capital formation and macroeconomic framework: a neostructuralist approach", publicado en 1993 en la obra coordinada por O. Sunkel, (1993).

ceptos que surgen de un análisis histórico-estructural propio de América Latina (Periferia) y en ruptura con las tesis estándares liberales desarrolladas en los países del Centro.⁵⁰

Tal es el nuevo marco analítico de la CEPAL a partir de los años 1990: apertura y liberalización económica, rol motor del crecimiento y del progreso tecnológico. La apertura y las reformas debieran estar concertadas para responder a una estrategia de desarrollo a largo plazo y una TPE. La amplitud y la rapidez de las reformas y de la liberalización comprometieron mucho a esta "estrategia reformista" de transformación productiva para el mercado de autores neoestructuralistas autores de la TPE.

Bibliografía

- Aglietta M., A. Brender, et V. Coudert (1990). *Globalisation financière: L'aventure obligée*. París, Economica.
- Ben Hammouda H. (2002). "Le néostructuralisme entre critique du Consensus de Washington et fondement d'une stratégie alternative", en *Economie Appliquée*, tomo LV n°1, pp. 225-235.
- Ben Hammouda, H. (2000). "Quoi de neuf chez les structuralistes?", en *Revue d'économie politique*, n° 5, pp. 54-74.
- Berthomieu C. et C. Ehrhart (2002). "Le néostructuralisme n'est pas un néolibéralisme modéré", en *Economie Appliquée*, tomo LV n°1, pp. 237-242.
- Berthomieu C. et C. Ehrhart (2000). "Le néostructuralisme comme fondement d'une stratégie de développement alternative aux recommandations néolibérales", en *Economie Appliquée* n°4, pp. 61-91.
- Bielschowsky, R. et C. Mussi, (2002). *Políticas para a retomada do crescimento; reflexões de economistas brasileiros*. Brasília, Ed. Ipea-Escritório da CEPAL no Brasil.
- Bielschowsky R. (1998). "Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: una Reseña", en CEPAL (1998b).
- Calcagno A.E. et Calcagno A.F. (1995). *El Universo neoliberal*. Buenos Aires, Editorial Alianza.
- Cepal (2001a). *Equidad, Desarrollo y Ciudadanía*. Santiago de Chile, Versión definitiva.
- Cepal (1998b). *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL, Textos seleccionados, 2 tomos*. Santiago de Chile, FCE-CEPAL.

50. Como veremos en el curso de la tercera parte de este trabajo, la TPE, a través del mercado de trabajo y de las privatizaciones, no sustituye a una verdadera política industrial orientada hacia el Trabajo Decente y la equidad.

- Cepal (1994). *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe; la integración económica al servicio de la Transformación Productiva con Equidad*, Libros de la CEPAL n°39. Santiago de Chile.
- Cepal (1992). *Equidad y Transformación productiva: un enfoque integrado*. Santiago de Chile, Libros de la CEPAL.
- Cepal (1990). *Transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile, Libros de la CEPAL n° 25.
- Cepal (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, reproducido en (CEPAL, 1998b). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Dixit A. et J. Stiglitz (1977). "Monopolistic competition and optimum product diversity", en *American Economic Review*, 67, pp. 297-308.
- Edwards S. (1998). *Openness, productivity and growth: what do we really know?*, en *Economic Journal* 108.
- Fajnzylber, F. (1990). "Industrialización en América Latina: de la caja negra al casillero vacío", en *Cuadernos de la CEPAL n°60*, reproducido en CEPAL, (1998).
- Fajnzylber F. (1983) *La industrialización trunca de América Latina*. Mexico, Ed. Nueva Imagen.
- Fajnzylber F. (1976). "Oligopolio, empresas transnacionales y estilos de desarrollo", en Fajnzylber F. (Coord.) (1980), obra citada.
- Fernandez Jilberto A. et A. Mommen (éd.) (1996). *Liberalization in the Developing World, Institutional and Economic Changes in Latin América, Africa and Asia*, Routledge, London et New York.
- Ffrench-davis R. (1999). *Macroeconómica, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina*. Chile, CEPAL-Mc Graw Hill.
- Ffrench-davis R. (1997). "Transformación productiva con equidad: la dimensión externa y financiera en la propuesta actual de la CEPAL", en *Estudios internacionales*. Santiago de Chile.
- Ffrench-davis R. (1993). "Capital formation and the macroeconomic framework: a Neostructuralist approach", en Sunkel O. (1993) obra citada.
- Furtado C. (1998). "El nuevo capitalismo", en *Revista de la CEPAL*, número aniversario de los 50 años de la CEPAL. Santiago de Chile.
- Furtado, C. (1979). *Formação econômica do Brasil*, Companhia Editora Nacional, São Paulo.
- Furtado, C. (1976). *Le Mythe du développement économique*. París, Edition Anthropos.
- Furtado C. (1968). *Teoría y política del desarrollo económico (1999)*. Siglo XXI.
- Furtado C. (1966). "Desarrollo y estancamiento en América Latina: un enfoque estructuralista", reproducido en Prebisch, R. y otros (1969).
- Grossman G. et Helpman E. (1990). "Comparative Advantage and Long-Run Growth", en *American Economic Review*, vol. 80, n°4, september, pp. 796-815.
- Guillen Romo A. (1994). "De la Pensée de le CEPAL au Néo-Libéralisme, du Néo-Libéralisme au Néo-Structuralisme, une Revue de la Littérature Sud-Américaine" *Revue Tiers Monde*, t. XXXV, n°140, PUF.

- Hounie A.; L. Pittaluga, G. Porcile et F. Scatoli (1999). "La Cepal y las nuevas teorías del crecimiento", en *Revista de la Cepal* n°68, agosto 1999. Chile.
- Krugman P. et E. Helpman (1989). *Trade policy and market structure*, MIT Press.
- Kuri Gaytán A. (1995). "Technogical change and structuralist analysis", en *Cepal Review* n°55, abril. Santiago de Chile.
- Michalet C. A (1999). *La Séduction des Nations: ou comment attirer les investissements*. Economica.
- Michalet C. A. (1976). *Le capitalisme mondial*. París, Ed. PUF.
- Mundell R. (1957). "International Trade and Factor Mobility", en *American Economic Review*, vol. 47.
- Ocampo J. A. et L. Taylor (1998). "Trade Liberalisation en developing economies: Modest benefits but problems with productivity growth, macro prices, income distribution", en *Economic Journal*.
- Ocampo, J.A. (2003). "Latin America's growth frustrations: the macro and mesoeconomic links", WP in Séminaire: "Management of volatility, financial liberalization and growth in Emerging countries". CEPAL, abril.
- Ocampo, J.A. (2000). "Developing Anti-Cyclical Policies in a Globalized World", *Temas de coyuntura*, n°13. Santiago de Chile, CEPAL.
- Pinto A. (1976). "Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina", en *Revista de la CEPAL* n°1 reproducido en Cepal (1998).
- Pinto A. (1965). "La concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano", en Prebisch R. y otros (1969), obra citada.
- Prebisch R. (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. México, FCE.
- Prebisch R., M. da Conceição Tavares, C. Furtado, A. Pinto, O. Sunkel y otros (1969). *América Latina, Ensayos de interpretación económica*. Chile, Editorial Universitaria S.A.
- Rawls J. (1971). *Théorie de la justice*. París, Ed. Le Seuil (1987).
- Romer P M, Luis A Rivera-Batiz (1991). "Economic Integration and Endogenous Growth ", en *Quartely Journal of Economy*, mayo, pp. 531-556.
- Romer P. (1990). "Endogenous technical Change", en *Journal of Political Economy*, vol. 98 (5), octubre, Part 2, p. 71-102.
- Salama P. (1999a). *Riqueza y pobreza en América Latina; la fragilidad de las nuevas políticas económicas*. México, Ed. FCE-Universidad de Guadalajara.
- Salama P.; J. Marques-Pereira et B. Lautier (2003). *Régime de croissance, vulnérabilité financière et protection sociale en Amérique latine*, Serie financiamiento del desarrollo de la CEPAL, n°140.
- Saludjian A. (2004). *Hacia otra integración latinoamericana: críticas al Mercosur liberal*. Buenos-Aires, Ediciones del Zorzal, Argentina.
- Saludjian A. (2004-1). "Trajectoires de croissance et volatilité macro-économique dans le MERCOSUR", en *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 35 n°139 oct-dic. México, UNAM-IIE, pp. 71-91.

- Solow, R. (1957). "Technical change and the aggregate production function", *Review of Economics and Statistics*, agosto, vol. 39, pp. 312-320.
- Stiglitz, J. (2002). *La grande désillusion*. París, Ed. Fayard.
- Sunkel, O. (1993). *Development from Within: Toward a Neostructuralist Approach for Latin America*. Londres y New-York, Lynne Rienner, Boulder.
- Sunkel O. et G. Zuleta (1990). "Neoestructuralismo versus neoliberalismo en los años 1990", en *Revista de la CEPAL* n° 42, p. 35-53. Santiago de Chile.
- Sunkel O. et P. Paz (1970). *El Subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México, Ed. Siglo XXI.
- Tavares M. da Conceicao et Gomes (1998). "La CEPAL y la integración económica de América Latina", en *Revista de la CEPAL*, número aniversario de los 50 años de la CEPAL. Santiago de Chile.
- Tavares M. da Conceicao (1964). "El proceso de sustitución de importaciones como modelo de desarrollo reciente en América Latina", reproducido en Prebisch, R. y otros (1969).
- Tavares, M. da Conceição et Belluzo L.G. de Melo (2002). "Desenvolvimento no Brasil—Relembrando um velho tema", en: Bielschowsky, R. en Mussi, C. (2002).

RESUMEN

Este artículo trata del nuevo modelo de desarrollo del Cono Sur americano desde el principio de los años '90. Para ser inteligible, es necesario tener en la cuenta los efectos de las fases anteriores (y notablemente la "década perdida").

Nuestro análisis especificará las contribuciones teóricas de la CEPAL y la nueva teoría del comercio internacional. Los años '90 también marcan el papel esencial de la tecnología, del progreso técnico en el crecimiento en las ideas económicas y las teorías económicas. Algunas diferencias considerables aparecen entre los fines buscados por la Transformación Productiva con Equidad y los medios para llegar allí (el Estado, mercado o market-friendly). Los resultados valoran la viabilidad del nuevo modelo de desarrollo propuesto por los neoestructuralistas de Cepal de los años noventa.

ABSTRACT

This article deals with the new model of development of the South American Cone since the beginning of the years 1990. In order to be intelligible, it is necessary to take into consideration effects of the previous phases (and notably the "lost decade").

Our analysis will specify the theoretical contributions notably of the CEPAL and the new theory of the international trade. The years 1990 also mark the essential role of the technology, of the technical progress in the growth in the domain of the economic ideas and the economic theories. Some considerable differences appear between the ends searched for by the Productive Transformation with Fairness and the means to arrive there (State, market or market friendly). The findings value the viability of the new model of development proposed by the Cepal neo-structuralists of the 1990s.

